

# Elecciones, Cumbres y Obispos

Después de las elecciones legislativas del 23 de octubre la realidad política nacional presenta un panorama diferente. El triunfo del Presidente Kirchner en 16 de las 23 provincias, y particularmente de su esposa Cristina Fernández en la provincia de Buenos Aires, con el Frente para la Victoria, una estructura electoral que enfrentó al Partido Justicialista que llevaba como candidata a la esposa del expresidente Eduardo Duhalde, fueron los datos principales. La notable diferencia electoral puso fin a la hegemonía duhaldista en el peronismo bonaerense y replantea un futuro de construcción política aún incierto. Esto porque en el seno del kirchnerismo todavía conviven los sectores que apuestan a recuperar el aparato partidario del justicialismo y los que sostienen la necesidad de abrirse hacia una construcción más amplia que incluya a otros sectores peronistas alejados del partido y a expresiones progresistas que visualizan en Kirchner la posibilidad de refloatar la construcción transversal, que el Presidente abandonó ante la coyuntura electoral, aunque no pareciera de modo definitivo. Todo indica que la apuesta será asumir el control del Partido Justicialista en los lugares que sea posible y a la vez buscar una estructuración que contenga a los otros sectores. Esta estrategia resultaría más acorde a la intención del Presidente, que muestra una alta voluntad de concentración del poder, cuestión ésta que despierta ciertas desconfianzas en algunos sectores que gustarían un modo de construcción más democrática y participativa.

Lo concreto es que hasta el momento el importante consenso que mantiene el presidente en gran medida ha sido construido por gestos políticos que han afirmado condiciones de liderazgos, revirtiendo holgadamente el exiguo 22% de votos con los que llegó al cargo.

Desde la teoría este retorno a liderazgos fuertes se aleja de las postulaciones que durante estos años se ha debatido en los movimientos sociales, como forma de asentar nuevas formas de democracia, más abiertas, plurales, participativas. En estos ámbitos se ha insistido más en una construcción "desde abajo" y en algunos casos con acentuado rechazo a lo político partidario, lo institucional o al mismo Estado. De allí las dificultades para entender un proceso donde las políticas, que hasta ayer encarnaban sólo las organizaciones sociales, son lanzadas desde la estructura del Estado, al que algunas de estas organizaciones o movimientos visualizan con desconfianza o hasta como enemigo.

Otros sectores políticos, que también han asentado su trabajo social en las demandas de la gente, optaron por involucrarse en el tipo de construcción política planteada desde la aparición de Kirchner y consideran que desde allí deben disputar con los sectores de la vieja política, que más por conveniencia que por convicción, se han plegado al kirchnerismo, aunque hasta ayer fueron menemista o duhaldistas, sobre todo en la realidad de las provincias. Son los casos de Intendentes de Buenos Aires, De la Sota en Córdoba, Mazza

en La Rioja, entre otros.

No es fácil entender la "ingeniería política", como se dice ahora. Y el Presidente Kirchner no pareciera apurado en definir el rumbo, porque también se asiste a la disgregación en el radicalismo, luego del desastre que le representó el gobierno de De la Rúa. Gobernadores radicales como los de Mendoza o Santiago del Estero, o la alianza peronista-radical en Corrientes, que puso fin a la dinastía de Romero Feris en esa provincia, señalan que todavía no todo está dicho para la confección del nuevo mapa político argentino, en lo que a partidos se refiere.

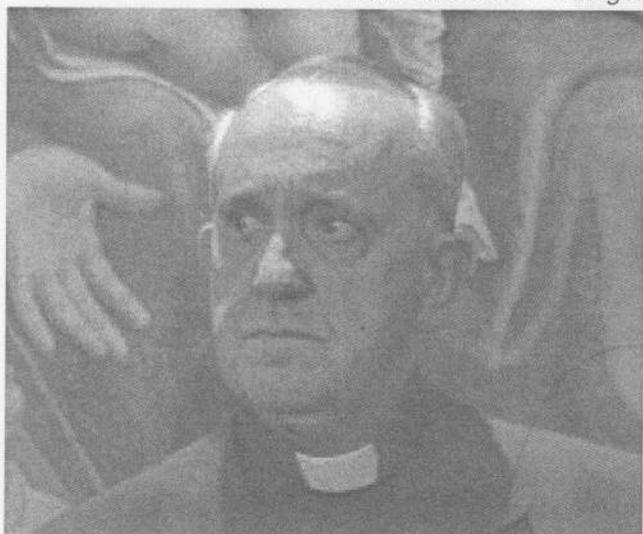
Aunque la vocación hegemónica de Kirchner sea un tema de debate, no puede el árbol ocultar el bosque de las diferentes políticas que viene implementando el gobierno nacional. Cuando los sectores que hasta ayer se beneficiaron de los sucesivos gobiernos cuestionan es porque el rumbo que se va señalando es positivo para los sectores populares. Algunos aspectos resultan más claros que otros. Así como se avanzó en los derechos humanos, se han abiertos nuevos espacios para las políticas sociales, donde algunos movimientos se han involucrado, convencidos que existe la posibilidad de redefinir un nuevo rol del estado, más cercano a las necesidades populares.

Bueno es señalar a esta altura que ninguna de las políticas beneficiosas a los sectores populares puede sostenerse por la sola voluntad de la máxima decisión estatal. Es imprescindible el fortalecimiento de la organización popular para garantizar la ejecución, continuidad y mejoramiento de estas políticas. Y en este contexto los movimientos y organizaciones sociales tienen la responsabilidad de poner el oído más cerca del pueblo, atreviéndose a discutir temas como la participación política, la construcción y el uso del poder o el rol del estado, de cara a la realidad que vive el país. El gobierno nacional ha dado pasos para asumir el control del estado, hasta ayer hegemónico por los grandes grupos económicos. Fue la discusión con los bonistas, que no lograron satisfacer sus pretensiones, o las privatizadas, que pese a las presiones de los gobiernos de España, Francia o Estados Unidos, no lograron sus objetivos, a pesar de extorsionadoras amenazas. Por cierto que son pasos condicionados, porque no están desligados de otros aspectos fundamentales como la política económica, donde el crecimiento no se refleja en la distribución.

En esta discusión, que forma parte de las políticas con las que insiste el Fondo Monetario Internacional, el gobierno intenta abroquelarse en la estrategia de la integración latinoamericana, potenciando el Mercosur y alentando una integración todavía mayor, con la importante participación de Venezuela, que reúne la doble condición de tener una clara referencia ideológica con su Presidente Hugo Chávez y un potencial económico destacable, basado en su principal riqueza natural, el petróleo.

El fracaso de Bush, en la IV Cumbre de las Américas, en

Foto: Luciano Thieberger



nadie desconoce el poder que ejerce la institución eclesiástica católica en la sociedad argentina.

El episcopado busca reposicionarse ante la sociedad luego del descrédito sufrido que entre otras consecuencias ha favorecido el crecimiento de otras expresiones religiosas. La designación como presidente del Cardenal Bergoglio (foto), con una concepción del poder institucional diferente a sus antecesores Karlic y Mirás, viene en este sentido. Resumiendo: Kirchner quiere concentrar el poder político y el episcopado recuperar el poder social. Algunos hechos le han servido para dar la batalla. Primero fue la destitución del obispo castrense Baseotto, que ante las políticas de educación sexual y prevención del sida, criticó al Ministro de Salud, parafraseando al evangelio, sobre la conveniencia de atar una piedra al cuello y arrojar al mar a los que escandalicen a los menores. El episcopado llevó el tema al Vaticano. Kirchner no fue a las exequias de Juan Pablo II, pero para que el agua no llegara al río estuvo en la asunción de Benedicto XVI. El incipiente debate sobre la despenalización del aborto, con una posición favorable en amplios sectores del gobierno, es otro de los temas que subyacen en la disputa.

En Argentina lo dicho por el castrense Baseotto trajo a la memoria los "vuelos de la muerte" con los que la dictadura arrojó al mar a miles de desaparecidos, entre los que se encontraban las dos monjas francesas, una de las cuales fue recientemente identificada, a partir de que el mar devolviera los restos a la playa y fuera enterrada como NN en un cementerio bonaerense.

Es precisamente la complicidad institucional del episcopado durante la dictadura militar que cometió estas atrocidades lo que hoy le resta autoridad moral y consenso social. Por eso tampoco ha sido muy feliz la velada crítica en el último documento a la política de derechos humanos del gobierno, resucitando de algún modo la teoría de los dos demonios, cada vez más rechazada a medida que siguen aflorando las barbaridades cometidas por el terrorismo de estado, en el marco de la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final, que entre otros casos posibilitó la reapertura de la causa judicial sobre el asesinato de Mons. Angelelli, promovida por el mismo Presidente Kirchner. Los obispos han "bendecido" esta decisión, pero sin involucrarse demasiado como sería el constituirse en querellantes ante los tribunales federales de La Rioja. Y ante la crítica de complicidad con la dictadura, se defienden apelando a que la conformación actual del episcopado es distinta de la de aquella época, eludiendo una responsabilidad institucional que va más allá de sus miembros.

La película no terminó. Pero en su desarrollo volverán a ocupar la pantalla otros actores más conectados con las vicisitudes concretas de la vida de los argentinos, que es lo que realmente importa y donde hay que volcar el compromiso cotidiano para que la política, la religión, la economía, la cultura, etc., le sirvan al pueblo restituyéndole su ciudadanía, su calidad de vida, su dignidad, su condición de sujeto histórico y constructor de una nueva sociedad.

Córdoba, noviembre 2005  
Luis Miguel Baronetto

su pretensión de imponer el ALCA, indica que es posible articular una oposición a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos en Latinoamérica. Por si quedara alguna duda sobre el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) bastan las palabras del funcionario Colin Powell: "El ALCA asegurará a las empresas norteamericanas un solo territorio de ventas desde Alaska hasta Tierra del Fuego, sin controles, sin interferencias y molestias." Esto que fue dicho ante empresarios norteamericanos no necesitó de más argumentos para el contundente rechazo que recibió tanto de los jefes de algunos estados latinoamericanos, como de la fuerte expresión popular que significó la Cumbre de Los Pueblos, realizada paralelamente en Mar del Plata en la primera semana de noviembre, con Maradona incluido.

Que Bush haya fracasado en Mar del Plata, no quiere decir que estén derrotados sus objetivos. Seguramente volverá a insistirse en próximas ocasiones. Porque estas políticas se plantean a largo plazo. De allí la necesidad de fortalecer la conciencia antiimperialista y las herramientas concretas de la integración latinoamericana, que debe avanzar no sólo en lo económico con el Mercosur, sino también en lo político, lo social y lo cultural.

Señalar estos aspectos positivos de la marcha de la política nacional, no significa olvidar las deudas que todavía existen con las mayorías populares, principalmente en lo económico-social.

A estos aspectos se ha referido el episcopado argentino en el reciente documento que provocó nuevos roces con el gobierno nacional. Los obispos mencionaron "la ausencia de un trabajo digno y estable", "el difícil acceso a la tierra", "la deficiencia de la educación", "la precariedad de los servicios de salud", entre otras situaciones de pobreza que todavía agobia a más del 40 % de la población. Innegable realidad que lamentablemente no fue denunciada desde un rol profético, cuando estaba en pleno auge el neoliberalismo encarnado por Menem, de quien muchos obispos recibieron prebendas a cambio del silencio. Si bien tanto los obispos como el gobierno han buscado atemperar el enfrentamiento, se impone una lectura política del hecho, ya que